

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 22 de Mayo de 1882.

MAHOMA

POR

ABDON DE PAZ.

—o—

(Continuación.)

Apenas había cumplido cuarenta años cuando, siguiendo el ejemplo de los anacoretas ortodoxos, retirado á los desiertos, se retiró el falso Profeta á una gruta del Monte Hara, á pocas millas de la Meka. Y exaltado la fantasía por la meditación y el ayuno, sistematizó sus doctrinas, á que dió el nombre de *Consagración á Dios ó Islamismo*: tosca amalgama de materiales hebraicos, cristianos y mágicos, siquiera los musulmanes, en su victoriosa carrera, tratasen de presentarla como revelación separada y distinta.

En el instante en que cada hoja del Koran vo viera al árbol de donde fué arrancada, se desvanecería *El libro por excelencia*. Deseoso de agradar á todos, comienza el hijo de Abdalah por fijar en su empuje á Adam y á Enoch, á Noé y á Abraham, á Aaron y á Moisés, á Gabriel y á Rafael, al Bautista y á Jesús; reconoce en la Virgen Maria una de las cuatro mujeres perfectas que dió á la tierra el Creador; y juzga textos divinos el Pentateuco, los Salmos y los Evangelios. Sus siete cielos recuerdan las siete puertas existentes en otros tantos planetas, por las cuales, según los magos persas, habían de pasar las almas antes de llegar al sol, mansión de los bienaventurados; sus mares de luz y de sombra á Oromázes y á Ahrimanes; y su puente Sirath el puente Tchinnowod. Sus ángeles, en forma de animales, son trasunto de la zoolatría siria, que adoraba á Adramelech con los atributos del mulo, y á Anamelech con los del caballo, ó de la egipcia, que adoraba, entre otros seres irracionales, al carnero en Tébas y al lobo en Licópolis. El cambio de una letra le basta para convertir el *Elah* de la antigua mitología árabe en el *Alah* en su rapsodia.

Anunciándose enviado á destruir la idolatría y á fundar un culto más fuerte que el judío y el cristiano, soñó que en noche oscura le trasportó el Arcángel Gabriel sobre las alas de la yegua Borak al séptimo cielo del Altísimo. Penetró solo, «y Dios le puso la mano derecha en el pecho, y la izquierda en la espalda, produciéndole frío tan intenso que le heló hasta la médula de los huesos. Después de cuyo transporte conversó con su Hacedor larga y familiarmente.» An tropomorfismo ridículo.

Un día congregó en torno suyo á sus parientes más cercanos y á sus

compatriotas más distinguidos, y les prometió, si le seguían, la dicha en este mundo y en el otro. Sin embargo, el pueblo se indignó contra el profanador de sus dioses; le abandonó su familia; y únicamente le quedaron fieles unos cuantos discípulos, entre los cuales sobresalían su despus suegro Abú Beckr, á quien nombró *Califa ó Sucesor*, y su primo Alí hijo de Abú Taleb, á quien nombró *Visir ó Consejero*.

Expulsado por blasfemo de la Meka, se acogió al Monte Safa, fijos los ojos en Yatrippa, residencia de multitud de judíos y nestorianos, cuyo idealismo explotó, cuando no su interés. Y apenas se miró rodeado de suficiente número de secuaces, enarboló el acero. El hebreo ansiaba volver á Siria, de donde el romano le echara. El nestoriano pedía venganza contra el bizantino, que le destruyera de Constantinopla. Y el indígena idólatra guardaba ciertos ódios que satisfacer en Persia, antigua enemiga de supatria, Mahoma, que dictaba á sus secretarios los versículos del Koran según las necesidades del momento, alentó las esperanzas de unos y otros. Y afirmando la Unidad de Dios con Moisés y la caridad con Jesus, negando la Trinidad con Ario y el culto á Maria con Nesterio, halagando las pasiones con promesas seductoras y excitando la fantasía con brillantes imágenes, concluyó por fascinar á todos y templarlos para el combate.

Su tío Abú-Taleb, á quien jamás pudo convertir, pero á quien jamás pudo olvidar, pues que siempre halló en él cariñosa protección y con él hizo la trascendental visita al monasterio nestoriano de Bosrah; había sido muerto por la intolerante tribu de Koreich. Igual suerte había cabido á su esposa Kadiga, á cuyas riquezas y á cuya fé debía su actual importancia. Y el hijo de Amannasiaba vengarse de sus perseguidores. De éstos el feroz Omar se le había convertido. Por odio á la Meka casi toda Yatrippa había hecho lo propio. Sesenta y tres de sus principales moradores comandados por Mossab, se le ofrecieron con entusiasmo. «Os constituyo, dijo á doce de los peregrinos, en defensores de pueblo con el mismo poder que tuvieron los discípulos de Jesus, porque soy el defensor y jefe de los verdaderos creyentes.» Y cuando en peligro de ser asesinado, verificó su *hegira* ó huida de la primera á la segunda de aquellas poblaciones (16 de julio de 622.) llamada desde entonces *Medinah-at-Nabi ó Ciudad del Profeta*: ellos fueron los que le recibieron y aclamaron bajo dosel de flores. Contaba Mahoma á la sazón cincuenta y cuatro años de edad y catorce de apostolado.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

Derechos de los autores dramáticos.

Ha fallecido recientemente M. Peragallo, agente de la sociedad de actores dramáticos, dejando un déficit considerable, que según los arreglos hechos, será pagado en tres ó cuatro plazos. Con este motivo se ha reorganizado la sociedad y se han nombrado inspectores y tomado otras precauciones para poner bien á cubierto los intereses.

En las muchas reuniones que se han celebrado para nombrar la nueva agencia con las reformas que acabamos de indicar, se ha hablado largamente de los derechos del autor, y en una de las sesiones, M. Jules Claretie leyó un interesante informe sobre la historia de estos derechos, que hace un par de siglos se reducían casi á nada. Corneille y Racine daban sus obras por una cantidad alzada, siempre miserable. Beaumarchais fué el que comenzó á exigir algo en proporción de lo que él daba. Por las treinta y dos primeras representaciones del *Barbero de Sevilla* quisieron entregarle 4.506 libras que rehusó, exigiendo que se le pagara un tanto no solo sobre la recaudación que se hacia á la puerta, sino sobre los abonos de las principales localidades.

Hubo debate largo y reñido, más por fin triunfó Beaumarchais de la mala voluntad de los cómicos, y puede decirse que desde entonces, era el año 1777, empezó á existir la sociedad de autores tal como en el día funciona. Cierto es que después se modificaron sus estatutos, sobre todo en los primeros tiempos de la Restauración, y por iniciativa de M. Scribe; pero de todos modos, á Beaumarchais le corresponde el honor de haberla formado sobre sólidas bases.

Todo esto se halla previsto y arreglado. Un artículo, según nuestra humilde opinión, es chocante, y es el que atribuye una parte igual en la percepción de derechos de una ópera al autor del libro y al de la música. Sólo nos lo explicamos por la importancia que dan los franceses al libreto de una obra lírica. Ciertamente cuando se trata de una ópera cómica, debe admitirse esa importancia, como lo prueban ciertas producciones de Scribe, que han podido traducirse como comedias, no habrían alcanzado el gran número de representaciones que han tenido en su forma original de óperas cómicas. Por tanto, no cabe dudar que en toda obra lírica, la parte del compositor es infinitamente superior á la del libretista.

Esto es lo que no se admite en Francia. Un ejemplo patente en el

dia de hoy nos hará comprender las singularidades á que puede dar margen ese reparto. En la última semana se ha vuelto á ejecutar en Novedades la *Fatinitza* de M. de Suppé, compositor de Viena notabilísimo para la música ligera. El libreto se tomó de la *Circasiana*, de Scribe y Auber, y la repartición actual de los derechos de autor de *Fatinitza* es la siguiente: 6 por 100 á M. de Suppé, el compositor, á M. Wider y á Delacour, autor del arreglo, y otro 6 por 100 á los herederos de Scribe y Auber. Scribe tuvo alguna parte en la obra, puesto que está tomada de la *Circasiana*; pero Auber absolutamente ninguna; solo que, como el compositor debe compartir, y por partes iguales, con el libretista, los herederos cobran el 3 por 100 de *Fatinitza*, en tanto que el compositor, M. de Suppé, que escribió la partitura, no tiene más del 2. No hay necesidad de comentario.

Las músicas militares.

Se ha tratado seriamente de suprimir en Francia las músicas militares, como se han suprimido las bandas de tambores. El eminente crítico francés M. E. Royer se hace cargo de esta cuestión en su último folletín del *Journal des Débats* y sale á la defensa de la institución amenazada, para lo cual comienza por hacerse cargo de un folleto de M. Alberto Perrin sobre el asunto, y cita las opiniones de Halévy, Adolfo Adam y Berlioz acerca de las músicas del ejército. De todos estos pareceres se deduce que la organización es muy mala, y que no se atiende á perfeccionarla.

Halévy pide que se mejore la carrera modesta del soldado que se dedica á músico de regimiento y Adolfo Adam se expresa sobre lo mismo en los siguientes terminos: «La posición de esos artistas soldados es enteramente excepcional y reclama una reforma que en vano se solicita hace largo tiempo. El músico de regimiento está obligado á tener talento, obligación que no incumbe al soldado; pero el caso es que los dos tienen iguales cargos y arrostran iguales peligros. El soldado puede llegar á ser oficial, coronel, general, mariscal de Francia, y el músico ni siquiera puede alcanzar el grado de sargento: toda la cuestión reside en esa desigualdad y en esa contradicción.» Nada más exacto.

Berlioz escribió estas líneas dignas de notarse: «Lo que hay de cierto es que las músicas militares austriacas, prusianas y rusas son muy superiores á las nuestras, sin que en realidad la naturaleza haya acordado más á los rusos ni á los alemanes que á los franceses bajo el concepto de las facultades musicales, y que solo los vicios de una deplorable or-